

UNIDAD Y MULTIPLICIDAD

¿Por qué Georges Sorel, ese extraño anarco-marxista, profeta del sindicalismo revolucionario, se atreve a sugerir en sus *Reflexiones sobre la violencia* que las organizaciones proletarias deben replicar las formas organizativas de la Iglesia católica? A oídos anárquicos esto suena chusco, profundamente contradictorio con nuestra tradición anti-clerical y atea. Sin embargo, no lo es tanto, y en esta proposición paradójica se esconde algo que desde hace tiempo llevamos poniendo en práctica en nuestra centenaria confederación.

Expliquémonos, hemos dicho replicar formas organizativas, no dogmas de fe. Es en estos últimos sobre los que ha recaído la crítica anarquista. Crítica, por cierto, no de la religión, sino del teologismo: un anti-teologismo. Siendo de otro modo, no se entenderían las alusiones, algo más que metafóricas, a la “religión de la humanidad” en Bakunin o a la “religión de la justicia” en Proudhon. Religión y teologismo, por muy mal acostumbrados que estemos por el judeocristianismo occidental, no son sinónimos ni se presentan siempre en comunión. Es el teologismo, esa totalización de toda norma, sentido y objetivo sociales en una unidad ajena a la humanidad (Dios), del que ésta sólo sería una parte subordinada, lo que enerva la crítica anarquista.

Lo vemos claramente en *Dios y Estado*, ahí se apunta al común origen metafísico de ambas instituciones: el principio de unidad. Si se postula que una determinada idea o institución social reúne en su seno la generalidad, la unión de todos los intereses, todo lo que se le oponga es necesariamente malo, expresión de un deseo egoísta; más aún, es falso, una mentira parcial. Todas las críticas a la clase sacerdotal como forma de organización religiosa no son más que la transposición de las críticas a la burocracia policíaca como forma de organización política: intérpretes del Uno absoluto, cuidan de que los sujetos particulares no descuiden la obediencia a su ley. Por supuesto, este Uno (Dios, el Estado, la Nación según Rocker, el masculino universal según el feminismo) no es más que otra perspectiva particular más, con el poder suficiente para destruir a las otras perspectivas y corrupto hasta el punto de creerse sus propias mentiras.

Ahora bien, ¿no está cuajada la Iglesia católica de este culto a la unidad? Sí y no. Pues Dios es uno y trino. Esto no es una pirueta conceptual más de las que tanto abundan en el catecismo, tiene profundas implicaciones políticas. La doctrina trinitaria se implantó como antídoto contra el cesaropapismo, la unión en un sólo monarca imperial del poder terrenal y espiritual (“un Dios en el cielo, un Estado en la tierra”). La creencia en la Trinidad lleva a posiciones pluralistas, que en algunos casos casi alcanzan lo anarco-cristiano, como en la expresión de Gregorio Nacianceno: “lo uno está siempre en rebelión contra sí mismo”. No obstante, es cierto, la Iglesia ha quedado entronada en un unitarismo papal, una especie de monopolio del Espíritu Santo; por otro lado, no es menos verdadero que fue la creencia en Cristo lo que inspiró la guerra de los campesinos alemanes, contra el privilegio feudal sancionado por la divinidad y el clero.

En último término, la doctrina trinitaria llevaba en su base la contradicción fundamental que provocaría

REAPERTURA DEL LOCAL DEL SINDICATO



VITORIA-GASTEIZ

A partir del lunes **1 de junio** CNT Vitoria-Gasteiz volverá a abrir el local del Sindicato en el horario habitual:

- De lunes a viernes: de 19 a 21 h.
- Miércoles mañana: de 10 a 12 h.

Se establecerá un protocolo de seguridad y estarán disponibles los medios necesarios para garantizar una atención presencial sin riesgos para la salud.

Para las **consultas laborales** será necesaria acordar una cita previa escribiendo al correo electrónico **vitoria@cnt.es** o llamando al teléfono **688 861 364**.

Os esperamos en el Sindicato.

La lucha es el único camino.

CNT Vitoria-Gasteiz

el fin del unitarismo católico, como diría Marx del capitalismo. Pues sin ella no se entiende toda la arremetida protestante contra lo que hasta entonces era ley sagrada: se reivindica la voluntaria comunión con el Espíritu, la consciente imitación de Cristo. Es lícito preguntarse si no fue la división (tripartita) de poderes lo que guió a Proudhon en su planteamiento de un estado servil y federal, privándole de su razón de Estado y poder ejecutivo.

¿A donde vamos a parar con estos enigmas cristianos? A que Sorel, cuando habla de tácticas católicas en un capítulo significativamente titulado “Unidad y multiplicidad”, tiene en el punto de mira todos los sub-grupos que en el seno de la Iglesia han podido gozar de cierta autonomía gracias a la doctrina trinitaria. Los místicos y órdenes monásticas que, apelando al modelo vital de Cristo o a la inspiración del Espíritu, saltándose la dictadura ideológica de Dios padre encarnado en el Vaticano, lograron constituir pautas particulares de actuación. Valga de ejemplo lo que, un poco ingenuamente, se considera proto-feminismo de Santa Teresa de Jesús, o lo que algunas feministas consideraron como únicos refugios de autonomía para la mujer medieval, los monasterios.

Lo que se reivindica es un misticismo político, en oposición al unitarismo teológico de la Iglesia; y tras este barniz religioso, una autogestión confederada de los sindicatos, en oposición al unitarismo jerárquico de los partidos socialdemócratas o comunistas. Sorel entiende que es necesaria una unión en los principios, pero una autonomía en las prácticas; que una inspiración común una a los revolucionarios, sin suprimir la posibilidad de concretarla en tácticas diversas. Una Lucha, muchas luchas; una Confederación, muchos sindicatos; unión, pero también autogestión.

Recordemos que el principio federativo proudhoniano, en oposición al principio de unidad, se basa en lograr una armonía que equilibre las contradicciones sociales sin suprimirlas. ¿Cómo se suprime la posibilidad de contradicción en la lógica aristotélica? Impidiendo la existencia de un “tercer elemento”, impidiendo la trinidad.

Jorge Perez de Heredia

SINDIKATUAK LOKALA BERRIZ IREKITZEN DU



VITORIA-GASTEIZ

Astelehenean, **ekainak 1**, Gasteizko CNT-eko lokalak atek berriro ere zabalduko ditu ohiko orduetan:

- Astelehenetik ostiralera: 19:00etatik 21:00etara.
- Asteazken goizeetan: 10:00etatik 12:00etara.

Segurtasun protokolo bat ezarriko da beharrezkoak diren neurriekin aurrez aurreko arreta segurtasun osoz bermatzeko.

Lan kontsultetarako beharrezkoa izango da aldeaz aurretik hitzordua eskatzea **vitoria@cnt.es** posta elektronikora idatzita edo **688 861 364** telefono zenbakira deituz.

Sindikatuan itxaroten zaituztegu.

Borroka da bide bakarra.

Gasteizko CNT.

ESPECIALISTAS EN TÍ

Siguen saliendo en las televisiones expertos (a posteriori), contándonos lo que saben (nada) a los legos (todos) en materia coronavírica.

Habría que investigar el fenómeno y a los fenómenos que en estos días, semanas y meses se convierten en estrellas mediáticas con más de cinco minutos, y hasta horas de gloria: trabajo fin de carrera para un doble grado en sicología y sociología.

Me sorprende saber que contamos con tantos epidemiólogos y lo mucho que saben de epidemias, de otras epidemias. Pero me decepciona que no haya al menos uno que sepa algo de ésta.

La misma decepción me llevo cuando aparecen los rotulados como medicina preventiva. No logro entender cómo es posible que los que nos instruyen en qué consiste el desastre, sean los encargados de haberlo evitado.

Nunca hubiese imaginado la existencia de tantos matemáticos que viven de lo suyo. El problema es comprobar que ninguno de ellos es capaz de enseñar a directores, consejeros y ministros varios en qué consiste una suma. Los Testigos se han venido arriba cuando de la noche a la mañana miles de personas que estaban ya en el más allá han vuelto al más acá. Ellos estaban preparados para el Armagedón y la resurrección de los muertos pero a nosotros nos ha pillado sin ir a la peluquería.

Me dio la risa cuando contó el chiste, ese que dice que hay mentiras, grandes mentiras, y estadísticas. Esta persona fue la más graciosa de las 54 que repitieron delante de un panel durante 40 días y otras tantas noches aquello de que habíamos llegado a la curva. Lleva un tiempo sin salir ninguno, será que hemos vuelto a la recta.

Más acostumbrados estamos a ver en la pequeña pantalla a los economistas en acción. Incluso más que a los ecologistas. Es por lo de la crisis permanente y porque no es una ciencia exacta. Su cuota de pantalla sube a medida que bajan los contagios. También suelen valerse de paneles interactivos en los que aparecen datos improbables que justifiquen lo que argumentan.

Han salido más y todos dicen que ya nada volverá

a ser como antes. Eso de que en las tertulias aparezcan solo periodistas que lo mismo opinan de las leyes generales del estado que de los materiales utilizados en las carrocerías Irizar, se ha acabado. Los especialistas han llegado con el virus para quedarse.

Qué queréis que os diga. Es verdad que ni tengo estudios ni voy al gimnasio pero eso no debía ser óbice, condición ni valladar para que unos y otras, antes y ahora, me tomen el pelo...No sé cuál será el futuro del coronavirus pero presumo que el mío como televidente no me dará ni músculos ni títulos.

Cristóbal G.

FIN, CONFÍN O SINFÍN

La perplejidad en que nos ha sumido la COVID nos obliga a situarnos ante la ‘nueva normalidad’ y a intentar ser agentes de los cambios.

Sin ánimo exhaustivo, que me dejaría exhausto, os mando algunas reflexiones desordenadas, con la intención de incluirlas en un debate colectivo que nos esclarezca.

1.- En el pensamiento anarquista existe un principio casi fundacional: La creencia en la capacidad creadora de la humanidad liberada. Y sí, si entendemos la liberación como realización y no como mera ausencia de coacción. Pensar que si la sociedad colapsa surgirá algo mejor, es desconocer las carencias que tenemos y la Historia. Y más ahora, donde la especialización y atomización de la producción nos ha hecho dependientes y torpes ¿Quién sabe hacer un cesto? Ya, no lo necesitamos, vamos al súper y nos dan una bolsa. Pero, ¿y si no? Las habilidades que tenían los abuelos, y más las abuelas, del medio rural para atender a sus necesidades por ellos mismos se han perdido y ahora nos damos cuenta de la destreza e inteligencia que usaban en ello.

2.- El colapso previsible de la civilización no será tanto obra de la COVID como de nuestra incapacidad funcional. Y además nos creemos tan listos y sobraos.

3.- La cuestión tecnológica. Un azadón, un lazo, un cesto son tecnologías. Cierto es que las tecnologías que nos iban a llevar al paraíso son las que se han cargado el mundo y la esperanza.

Los sistemas totalitarios, y neoliberalismo lo es en extremo, aplican sus ‘tecnologías’ con el objetivo de producir un estado de sumisión y dependencia en la población. Hay alternativas al petróleo, (el hidrógeno, la solar) pero nos harían autónomos y no lo quiere el sistema. Hay alternativas al mercado y al capital, luego lo veremos.

El totalitarismo supone la reducción del individuo a un estado larvario, sin soberanía individual y sin capacidad de obrar por sí mismo. Esto se puede hacer mediante la violencia, la sugestión o la dependencia. En los dos últimos supuestos la condición básica es la existencia previa de una ‘violencia estructural’ La democracia representativa despoja al individuo de una real participación en el gobierno de sí y en la gestión de la sociedad.

No vivimos en la realidad, vivimos en un ‘trance hipnótico consensual’ Nunca la realidad ha estado tan alejada e inmanejable como ahora. De ahí la sensación de fatalidad y de irremediable. Somos pacientes, no agentes de la situación.

4.- Este estado hipnótico no es fruto de una conspiración de no se sabe qué entidades terrestres o interplanetarias. Es producto de la reificación, del punto de no retorno, de la mecánica ciega de procesos inconscientes. Hemos creado un Leviatán, varios, que actúan como si fueran entes sobrenaturales que nos imponen su propia lógica y leyes, y ante los cuales no podemos sino rendirnos.

Es lo que se oculta cuando nos hablan de la ‘dinámica de los mercados’ Antes estábamos sometidos a la ley de Dios, incuestionable, y ahora a la Ley del Mercado, que se nos impone con una inexorabilidad mayor e irracional. Y nos hablan de la ‘exuberancia irracional de los mercados’ y sí, damos por supuesto que la cosa es caprichosa y hay que ofrecerle sacrificios. Lo manda el Mercado.

5.- La renta básica de subsistencia o el ingreso mínimo vital. Por supuesto que no lo critico, bienvenido sea, pero a ver qué estamos haciendo.

Se hará en euros, ‘dinero fiat’, lo que aumentará la deuda y la dependencia. El dinero ‘fiat’ (y perdóneseme el didactismo) es papel que emiten no exactamente los Estados, sino los bancos centrales (el euro, el dólar) y que no tiene el respaldo de ningún bien detrás, como pudiera ser el oro.

Como el papel no vale literalmente nada, nada, depende de la fe que tengamos en él ¿Y cómo inducir un estado hipnótico que dé valor al papel? Mediante la deuda. Yo te doy un billete si tú me lo compras antes a un precio mayor del que yo establezco. El que quiera dinero, sea un Estado, una empre-

sa o un particular... tiene que hipotecarse.

España no puede emitir euros, lo único que puede hacer es emitir deuda pública. Saca al Mercado, pongamos que un millón de euros en deuda a diez años. Hay una subasta, a ver quién quiere deuda española. Y la banca privada puja más o menos. Al final la compran por 600.000 euros. Es decir, el estado español les tendrá que devolver en diez años un millón de euros. Previamente el BCE ha prestado dinero a la banca privada a un interés menor, le ha dado 980.000 euros y tendrán que devolver un millón en diez años. El negocio para la banca es redondo.

Y como España o Grecia no devuelvan la deuda, llegarán los señores de negro y se quedarán a precio de saldo con los puertos, los museos, los hospitales, la enseñanza, las autopistas... Habrá que vender lo poco público que quede.

Es cierto que el BCE, ante la debacle del sistema, ahora compra deuda directamente a los Estados, pero antes de la crisis del 2008 y hasta hace poco, cada Estado vendía deuda a un precio distinto. Alemania vendía prácticamente sin pagar intereses, mientras que Grecia pagaba el 18%, lo que suponía que una empresa alemana se financiara al 1% y una griega al 18%. Viva el libre mercado y la igualdad competitiva.

6.- Habría que evitar utilizar euros. Los ayuntamientos y entidades locales podrían emitir bonos en colaboración con las asociaciones de base. Esos bonos se intercambiarían por productos básicos y de producción local. Surgirían colectivos de intercambio y producción en una red independiente del Estado y del Capital. Los colectivos darían el ‘label’ a quienes participaran y se promovería el asociacionismo horizontal. Esos bonos estarían validados, tendrían valor, por la posibilidad de pagar los impuestos con ellos.

Es sencillo, salvo que está prohibido por los tratados internacionales suscritos con la CEE. Los Estados no pueden emitir bonos, dinero. Se expondrían a sanciones de la CEE.

7.- El problema de los homeless, que es una realidad terrible y en aumento. Los ayuntamientos deberían proporcionar un espacio donde se pudieran ubicar, con servicios básicos: Agua, baños, energía. Se promoverían la autogestión en esos territorios, tutelados por las asociaciones de intervención social y entidades de base. La renta básica supondría la contraprestación de colaborar en estos territorios autónomos. Una renta mínima y una capacidad de obrar por sí mismos, para que tengan dignidad y autoestima.

Nietzsche: “Si sólo se dieran limosnas por piedad, todos los mendigos se hubieran muerto de hambre”

8.- El problema de la superpoblación mundial. No es maltusianismo ni darvinismo social. No se pueden traer niños al mundo y, ¡hala!, que se ocupen los demás de ellos. Promover una maternidad responsable y condicionar las ayudas y subsidios a esa responsabilidad. La Iglesia nos acusará de genocidas, ellos, que se alimentan del sufrimiento inútil de los pobres y quieren hacer del mundo un Valle de Lágrimas, perderían la materia prima que les da sensación de omnipotencia.

9.- El fin de las metrópolis. Si al principio las ciudades fueron un instrumento económico que optimizaba los recursos y generaba sinergias, ahora, su carácter mastodóntico y deshumanizado, las hace ineficaces y despilfarradoras. La metrópoli como maquinaria sofisticada tiene los días contados. Colapsará. Volver al principio renacentista y aplicar ‘la escala humana’, la mujer y el hombre como medida de todas las cosas. Hemos creado entidades suprahumanas, leviatanes, (reificación) que nos imponen unas dinámicas ajenas a las necesidades y deseos de la población. Eso debe caer. Pero, cuidado con el niño. Los ingleses utilizan esa expresión, ‘cuidado con el niño’, cuando tires el agua sucia de la bañera, mira que no esté el niño dentro, a ver si lo vas a tirar por la alcantarilla.

10.- Cuidado con la resistencia. Ha de ser más creativa que reivindicativa y más sensata que rabiosa. Las revueltas anarquistas han servido muchas veces para disimular las contradicciones del sistema y como disciplina para que las fuerzas reaccionarias estén alerta y se ejerciten en la represión.

Esto es muy duro de decir, pero muchas veces hemos hecho el pringao y hemos trabajado para el enemigo, actuando como tontos útiles. Hemos creado las condiciones que les justificaban un aumento de la represión y les hemos dado la baza de hacernos responsables de las disfunciones y calamidades del sistema.

Cuidado, porque ellos tienen los medios y el relato, y cualquier cosa que hagamos será desfigurada y lo que cuenta, querámoslo o no, es lo que sale en la tele. Ojo.

En estos momentos de preparación de un golpe de Estado fascista, instrumentado mediante una ‘lawfare’, no hay que caer en provocaciones. Con Don Catalino Cacerolo Bandeloro, lo mejor en no hacerle caso. No hay mayor desprecio que no hacer aprecio.

11.- El Anarcocapitalismo. Eso no es libertad. Mi libertad empieza con la libertad del otro. Yo no puedo ser libre en una sociedad de esclavos. El amo no es libre. La libertad no tiene un contenido negativo, como ausencia de coacción,

sino positivo, de realización de las potencialidades del individuo. Y yo necesito a los demás para realizar mis capacidades.

El anarcocapitalista siempre es estatalista y más que cualquier otro, incluso más que los estalinistas. Necesita el Estado, sólo que reducido a su expresión mínima, como instrumento de opresión. Si desaparece el Estado, en el segundo posterior los de Harlem se comen a los de la Quinta Avenida. Una diferencia de desigualdad tan enorme como la de las sociedades capitalistas solamente puede ser ejerciendo una fuerza bestial sobre los desprotegidos. Es cuestión de mecánica de fluidos. La diferencia de gradiente dentro de una olla a presión solamente puede existir porque hay una capa de acero que la separa.

Esta cuestión muestra la deriva entrópica del sistema y su tendencia al caos, pues cuanto mayor es la desigualdad, mayor fuerza coactiva hay que emplear. Esta fuerza requiere el uso de energía y recursos que se detraen del sistema productivo y no se aplican en satisfacer las necesidades de los elementos que lo componen. Como el sistema capitalista solamente puede funcionar mediante una concentración cada vez mayor de capital, necesita cada vez ser más represor. Esta deriva esquizoide, la obsesión por la seguridad, descompone el sistema. No hay más que ver el porcentaje del PIB que se dedica a seguridad, improductiva siempre, y que aumenta año tras año. Ejército, policía, compañías de seguros, seguridad privada...

12.- Hay que vincular el ingreso mínimo vital a actividades y proyectos.

Seguro que hay colectivos de jóvenes que si le das unos ingresos mínimos y la posibilidad de organizarse (pienso en Fraguas) poblarían la España vaciada. Reforestación, huertos, artesanía, cultura rural, pedagogía ecológica, energías alternativas... Hay un montón de talento y energías ociosas y un territorio abandonado.

Y campamentos de trabajo cooperativo en verano. No sería la mili, ni mucho menos, pero sí campamentos autogestionados donde la cultura de la participación, la autodefensa y la colaboración se fueran aplicando.

Juan Lama

Sigo creyendo en la gran máxima de la Primera Internacional.

Recientemente los compañeros Gómez e Íñiguez han publicado la historia del anarquismo y la CNT en Álava entre 1870 y 1975, libro que puede adquirirse en la sede del sindicato y que todo compañero mínimamente interesado debería leer. En las páginas dedicadas a la CNT vitoriana durante los años republicanos, nos muestran algunos principios por los que se rigieron en tiempos no menos convulsos que los presentes aquellos luchadores. Cuando se reunían en asamblea los parados afectos a la CNT no pedían que se expulsara a los forasteros, no pedían subsidios, pedían trabajo. Clamaban: tenemos brazos para trabajar, no para mendigar o vivir de la beneficencia. Cuando los que trabajaban afiliados a la CNT en una empresa afectada por una crisis real, proponían el reparto del trabajo (que a falta de soluciones más drásticas de imposible realización en el momento como la jornada de seis horas generalizada sin rebaja de sueldo) normalmente consistía en que cada trabajador trabajara no seis días a la semana sino cuatro o cinco. Ciertamente no todos comulgaban con la medida (mayormente los afiliados a otros sindicatos, por suponer una reducción de salarios), pero qué duda cabe que la repartición del trabajo evitaba despidos y reforzaba la solidaridad entre los trabajadores más dignos y consecuentes.

Quizás no seamos plenamente conscientes, pero el entusiasmo con que han recibido el invento los sindicatos oficiales y la supuesta izquierda política, nos debería alertar. Una norma como la renta básica de subsistencia conlleva una sumisión absoluta al poder. Y si como parece pretenden que sea eterna, acarrea la creación de un estrato social permanente constituido por los que, tiempos pretéritos, los anarquistas llamaban “hambrientos”. Capa poblacional que sin ninguna duda va a estar sometida a políticos y sindicalistas de pacotilla de un modo tan absoluto como vergonzoso. La degradación del mundo proletario, desprovisto de su capacidad de protesta y de dignidad. La exaltación de la tarea de sindicalistas y políticos, todos profesionales del engaño, que se eternizarán en sus privilegios y convertirán a los trabajadores potenciales en niños de helado y patinete.

No basta decir que los beneficiarios deben comprometerse a “buscar trabajo”. Tienen que cumplir un trabajo, tienen que estar implicados hasta las cejas en el mundo del trabajo. El trabajo es un deber y un derecho.

Podemos ser comprensivos, podemos entender que ante una situación desesperada y ocasional se pueda repartir un dinero, como en julio de 1936 se repartían raciones y se levantaron comedores populares, pero no valorarlo como la solución definitiva. La solución debe ser el trabajo. Que los beneficiados sepan que lo que reciben no es una limosna, no es caridad, no es beneficencia, no es ayuda social para los que nadan en la desgracia. Sino un pago de su trabajo.

Lo que es inadmisibles es que se estén trayendo esquiladores de Uruguay para despojar a las ovejas de su lana, rumanos y africanos para recolectar fresas y cebollas en los campos mientras se nos dice que en los próximos meses serán millones los que engordarán las listas del paro. Esas malsanas voces ponen el subsidio por encima del trabajo. Craso error. Crasa indignidad. Es inadmisibles que no interese trabajar porque se recibe un subsidio más alto por no trabajar que por hacerlo, o porque la diferencia entre una u otra opción no compense ¿trabajar ocho horas para cobrar un suplemento de doscientos euros? ¿me llamas tonto?

Y digan lo que digan trabajo hay de sobra: hay mucho que hacer en el mundo rural, en los barrios, en el rescate de espacios naturales, etc. Sin duda, una enorme oportunidad se abre para la dignidad obrera, para acometer proyectos autogestionarios. Que sepamos encauzar el caudal del río que se avecina es una tarea tan ingente como atractiva. Tiempos de lucha, sin duda. Está por ver si se cuenta con luchadores.

Mardir

CUANDO EL MATIZ ES RELEVANTE

No al salario mínimo vital

Sí al trabajo mínimo vital

Siempre me he mostrado contrario a la extensión del *subsidiarismo* y el *subvencionismo*. Siempre he entendido que subsidios y subvenciones deben estar limitados a quienes afectados por enfermedades duras y vejez no pueden trabajar. No he entendido nunca que gente joven, física y psíquicamente capacitados, deban ser acreedores a un dinero sin contrapartida.

Los derechos y los deberes deben ir conjugados “ningún deber sin derecho, ningún derecho sin deber” proclamaban los viejos internacionalistas. Lo primero supone esclavitud, explotación y miseria, lo segundo privilegio. Y rechazo tanto la esclavitud, la miseria y la explotación como el privilegio. Los antiguos confederales hilaban fino cuando se trataba de casos especiales: crearon un sindicato que agrupaba a compañeros con deficiencias físicas notables (ciegos, mancos...), y conscientes de la realidad precisaban: con los mismos derechos, pero no con los mismos deberes.



JAQUE MATE

Dos colores,
un tablero.

Dos jerarquías,
una especie.

Blanco o negro,
rey o peón.

Empieza la partida,
empieza la batalla,
los sufridos peones comienzan,
son carne de cañón,
el cañón de la torre,
la espada del caballo,
el fusil del alfil,
todo el armamento de la corona.

Dos peones quedan frente a frente,
dos peones no pueden avanzar,
bloqueados,
marginados,
explotados,
y empiezan a hablar.

Que si sirven a su rey,
que si su raza es superior,
y de tanto hablar
se hicieron amigos,
y de tanto hablar
se dieron un abrazo,
se unieron,
llegaron a la conclusión,
de que el enemigo
no es el del otro color,

que su enemigo lo tienen detrás,
y comenzaron a decírselo
a toda su clase,
la clase obrera,
que esa carne de cañón
haga la revolución.

Muchos se negaron,
otros como ellos,
se revelaron,
sacaron sus armas,
sacaron sus puños,
y ocuparon las torres,
y robaron el caballo a los jinetes,
y quitaron el fusil a todo alfil.

Fueron a las coronas,
y a pesar de que estas
tenían carros para correr,
ellos habían hecho los caminos,
y los pillaron,
por supuesto,
y las descoronaron.

Ya no hubo más jerarquías.

El tablero, cambió de color,
ahora todos podían caminar
por todas las casillas.

Aparecieron más colores,
pero no volvieron los reyes,
las guerras habían acabado.

Yechu

Óscar al peor actor secundario, la violencia policial

Reconozco que uno de mis secretos confesables es ver de vez en cuando series o películas que, ideológicamente, se encuentran en mis antípodas. Al fin y al cabo, el ocio es para desconectar, y mi cerebro necesita ser apagado de vez en cuando. Por supuesto, una inmensa mayoría del contenido audiovisual que tenemos a nuestra disposición proviene de EEUU. Da igual si lo que tenemos delante es una de las tantas series sobre policías, o una típica épica película bélica; la estructura básica siempre va a ser igual: el héroe, posiblemente atormentado por un duro divorcio o la violenta muerte de su mujer (pocas veces encontrarán ustedes roles femeninos u homosexuales en estos papeles), pero buena persona en el fondo, que lucha contra el enemigo, no sólo suyo, un enemigo que es inevitable hacerlo nuestro también, un enemigo, en fin, de América, ya que América es EEUU y EEUU es América.

Este enemigo, como digo, es el mal encarnado. Sin escrúpulos, sin compasión, que mata por puro placer en su búsqueda del caos por el caos, la destrucción absoluta de todo atisbo de civilización, que no conoce aliados, y que lo mismo ejecuta a ese guarda de seguridad a punto de jubilarse que a su compañero de fechorías por atreverse a cuestionar una orden suya que, tal vez, es ir demasiado lejos “incluso para nosotros, Jimmy”.

¿Cómo no odiar a semejantes individuos? A un lado de la balanza, nuestro héroe, ese padre de familia que podría ser el vecino de cualquiera de nosotros (siempre que nosotros seamos estadounidenses, blancos, de clase media para arriba, casados con una mujer y con hijos, viviendo en una casa en un tranquilo barrio residencial...ya me entienden). Una persona normal, muy macho él, que va a dedicar su trabajo, que en el paraíso neoliberal es equivalente a decir su vida, a luchar contra el otro lado de la balanza: el mal absoluto, el terror, la amenaza total contra nuestro modo de vida.

Y es precisamente a esta lucha a lo que quiero llegar. Una vez ubicados y habiendo tomado partido por uno de los bandos, siempre estaremos dispuestos a disculpar e incluso entender esas pequeñas ilegalidades que nuestro superhéroe sin capa se ve obligado a hacer. Las leyes le tienen atadas las manos. Órdenes judiciales para realizar escuchas telefónicas, necesidad de una buena justificación para allanar la casa del malhechor, garantías para los detenidos...Llevo años observando cómo en todas y cada una de las producciones americanas estos procesos se saltan de forma absolutamente ilegal porque claro, no hay tiempo que perder.

De esta forma en nuestra cabeza vamos normalizando y aceptando estos comportamientos. Es cierto, han golpeado al detenido, ¡pero es que si no esos niños iban a morir! Sí, le han disparado a bocajarro una vez desarmado, ¡pero había matado a su compañero que se acababa de casar con su novia de toda la vida! Y así, una y otra vez, la opinión pública va estando preparada para cuando suceden casos reales. A veces, por “suerte”, sucesos como el de George Floyd hacen que la hipnosis se rompa y que la gente salga a las calles a gritar “¡Basta!”. Ojalá que, si algo bueno puede salir de una desgracia así, sea que las cosas empiecen a cambiar.

Antxon Lete



Campaña Agua para Rojava

WATER FOR ROJAVA

DONAR: <https://www.crowdfunder.co.uk/water-for-rojava>
A través de Paypal en: <https://www.solidarityeconomy.coop/donate-to-sea>
Más información en: <https://www.cnt.es/noticias/campana-agua-para-rojava/>



Sede: Correría, 65 bajo 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfono: 945 282 974 - 688 861 364

E-Mail: vitoria@cnt.es
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz